

# Vázquez de Mella y Cangas de Onís

## Al cumplirse el centenario de su nacimiento

Celso Diego Somoano

Hace cien años que Cangas de Onís, camino hacia Covadonga, veía renacer su importancia. El 27 de Agosto de 1858 la reina Isabel II había sido su huésped de honor en el Palacio de Cortés y con tal motivo había sido abierta la carretera de "la Reina" que mejoraba mucho su comunicación con el resto de la región. El comercio cangués crecía grandemente y sus mercados conocían épocas de esplendor.

Los Fanjul, oriundos de Siero, que, se habían establecido hacía años en Cangas, ejercían en toda la comarca una enorme influencia comercial.

En el mismo año 1858 don Juan Antonio Vázquez de Mella y Varela llega a Cangas de Onís, como Teniente Graduado, Primer Comandante del Batallón Provincial de Covadonga en situación de reemplazo, destacado a la Zona de Reclutamiento. Era natural de Boimorto (La Coruña) y ya mayor, 45 años. Conoció pronto a doña Teresa Fanjul Blanco, hermana de D. Casto, cabeza de los Fanjul, y pronto también, el 10 de Septiembre de 1859, se casaron.

A D. Juan Antonio debió llamarle mucho la atención aquel Palacio llamado "Pintu" por las pinturas de sus fachadas, que ostentaba un magnífico escudo gallego con la leyenda siguiente: "Los Varelas y Bermúdez, Ulloas y Villalobos, tan antiguos en Galicia, como en España los godos. Por mi Rey moriré". Pensaría en el Varela de su apellido que acaso tuviese que ver con aquel D. Francisco Antonio Varela Bermúdez, Regente de la Audiencia de Oviedo, que lo había mandado construir en el siglo XVIII.

El matrimonio se instala en el segundo piso de la casa de los Fanjul, cerca del Palacio Pintu, en el Mercado, (Cangas de Onís da este nombre de Mercado a la población que se va extendiendo en el valle, frente al de Cangas que se reserva para la zona alta llamada hoy Cangas de Arriba.) Allí nace a las dos de la madrugada del día 8 de Junio de 1861, el que habría de ser verbo de la Tradición: Juan Antonio Vázquez de Mella y Fanjul, quien tres días mas tarde del mismo mes recibe en el baptisterio de la parroquia de Santa María de Cangas Onís las aguas regeneradoras del Bautismo imponiéndosele los nombres de Juan Antonio María Casto Francisco de Sales.

Al principio se hallaban favorecidos por la fortuna. El padre había dejado la milicia para incorporarse a los negocios de la Casa Fanjul. Pero estos almacenes, mina de cobre, fábrica de curtidos, etc., iban perdiendo importancia. Además se acentuaban las diferencias entre los familiares y, por no haber liquidado D. Casto la herencia de sus padres muertos ya en 1838 el padre y 1855 la madre, se originó una partición judicial que no había de concluir hasta 1874. Como consecuencia de todo esto la familia hubo de imponerse una rigurosa austeridad. Anteriormente, en 1862, había nacido otro hijo, Andrés María Nicolás, que sólo llegó a vivir 10 meses.

Mella cursó los estudios primarios en la escuela de Cangas de Onís situada cerca de la Iglesia Parroquial, en Cangas de Arriba, escuela que había sido fundada por el Arcediano de la Catedral de Oviedo D. Felipe de Posada y Soto, amigo de Jovellanos y emparentado con el por ser cuñado de su hermano D. Sebastián de Posada. Este último había plantado robles y otros árboles cerca de la Iglesia. De la plantación había dicho Jovellanos en sus Diarios: "Paseo a la Iglesia; plantío hecho por Posada en el Campo que está delante, de buenos robles, en medio un luneto, un fresno en el centro; tres ó cuatro llamas especie de alisos, y un hermosísimo tejo a un lado. Será gracioso esparcimiento, pero la subida es malísima..."

Sobre una mesa de piedra colocada en el centro del plantío comenzó Mella su carrera oratoria repitiendo, gracias a su memoria prodigiosa, trozos enteros de discursos que le enseñaba su

padre, de ideología al parecer liberal. También los poyos de la carretera de Prestín le sirvieron de plataforma muchas veces.

Solía terminar sus discursos con el estribillo de: "Termino porque tengo miedo a disparar" ya que su padre lo repetía con frecuencia: "No dispares, Juanín, no dispares", temiendo que las ideas expuestas no fueran del agrado del auditorio.

También se dice que teniendo unos ocho años fue llevado por su padre a visitar a su amigo el General Prim, que estaba en Cangas de Onís de paso hacia Covadonga, y que al ver el al General, creyéndole por su celebridad gigantesco, le dijo: "¿Eres Prim y eres tan pequeño?"

Era de genio vivo y desobediente, por lo que su madre le tenía que castigar con frecuencia. D<sup>a</sup> Teresa, piadosísima, le inculcó desde temprana edad una cuidada formación religiosa y moral, corrigiéndole todo defecto y toda inclinación malsana.

El primer contacto con Covadonga lo tuvo cuando, convaleciente de una grave enfermedad, subieron, de rodillas su madre y él en sus brazos, las escaleras de la Santa Cueva para ser ofrecido a la Santísima Virgen.

El Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, Sanz y Forés, llega el 29 de junio de 1872 por primera vez a Covadonga, que pasaba entonces por la mayor crisis de su historia: incendiado el templo de la Cueva, hundida la Colegiata de San Fernando,... Covadonga parece estar en ruinas. "¿Esto es Covadonga?", dijo el Prelado, antes de postrarse a los pies de la imagen de la Virgen, en un grito de angustia que iba a ser el punto inicial de la reconstrucción y engrandecimiento de la Cuna de nuestra nacionalidad. Varios días después, el 5 de julio, Sanz y Forés administra en la Iglesia Parroquial de Cangas de Onís el Sacramento de la Confirmación a Mella, que había de ser el cantor de las grandezas de Covadonga.

El 29 de septiembre de 1874 muere D. Juan Vázquez de Mella y Varela, "Teniente Coronel retirado". Fue enterrado en Cangas de Onís y se conserva su sepulcro con la siguiente inscripción: "Aquí yace el Ilmo. Sr. Coronel don Juan Vázquez de Mella y Varela de Quindemil que falleció el 29 de septiembre de 1874 -R.I.P."

El mismo año 1874 Mella, afectado profundamente por la muerte de su padre, comienza sus estudios de segunda enseñanza interno en el Colegio de Valdediós (Villaviciosa) y en él pasa tres cursos, sin que, al menos según reflejan sus notas, demostrase una inteligencia privilegiada. Debió sin embargo ser Valdediós el hito que marca su entrega al ideario de Dios y Patria que más tarde defendió con tanto ardor. Allí se conservó hasta 1936 un retrato suyo con la dedicatoria siguiente: "Recuerdo cariñosísimo al Colegio de Valdediós, donde pasé los mejores años de mi vida, aleccionado por profesores inolvidables en las enseñanzas religiosas que han servido de fin a mi entendimiento y a mi voluntad".

Terminados los estudios en Valdediós doña Teresa Fanjul y su hijo, ya adolescente, dejan Cangas de Onís para acogerse a la protección de unas tías de Mella que vivían en Boimorto y que poseían una casa en Santiago de Compostela a fin de que éste iniciara los estudios de Derecho en aquella Universidad. Se dice que para la marcha a Santiago tuvieron que ser ayudados económicamente por doña Antonina Cortés de Pendás, vecina de ellos, gran amiga de doña Teresa y poetisa de cierto mérito. En Santiago había de morir D.<sup>a</sup> Teresa...

Pasaron 37 años sin que Mella tuviese más relaciones con Cangas de Onís que las epistolares y no muy frecuentes. Pero al morir el 31 de enero de 1915 uno de sus primos, don Enrique García Ceñal y Fanjul, abogado y que había sido Diputado por Villafranca del Bierzo, vuelve Mella a su ciudad natal.

Todo lo encontró transformado. La villa, entonces ya declarada ciudad por Alfonso XIII, había crecido grandemente; una nueva carretera cruzaba la población de oeste a este, se había edificado mucho, un trenecillo unía Arriondas con Covadonga... Quiso ver a una hermosa joven de

la que conservaba un grato recuerdo. Al verla, cubierta de arrugas y con la belleza ya perdida, se dice que exclamó: - ¿Esta es la bella X? ¡Todo ha cambiado!

En esta ocasión estuvo en Cangas un mes que pasó en el Palacio Pintu, propiedad de su primo don Leandro García Ceñal y Fanjul, en donde se reunía en tertulia con diversos amigos y en donde recibió varias visitas de diversas Comisiones de la provincia. Por aquellas fechas escribió en el Album de Covadonga: “¡Virgen de Covadonga! Estos peldaños de la larga escala que conduce a tu gruta y a tu altar los subió mi madre de rodillas para darte gracias y ofrecerme a Ti por haberme salvado la vida cuando ya la muerte me tocaba con sus alas negras en la frente. Hoy, ¡después de tantos años! Vuelvo yo a recordártelos y a postrarme ante Tí, con la misma ardiente fe con que te ofrecía flores y plegarias de niño, para renovar el voto de mi madre... En esta gruta aprendí a deletrear la fe del bautismo de España y de la Monarquía. Aquí nacieron las dos sobre un altar y el escudo de un guerrillero cántabro...”

Después de esta visita fueron varias, no muchas, las que Mella hizo a Cangas de Onís. Al morir su primo don Leandro hereda la fortuna de los García Ceñal que aún era cuantiosa y que le sirvió para cumplir uno de sus mas ardientes deseos: la fundación del periódico "El Pensamiento Español". Más cuando muere en Madrid el 26 de febrero de 1928 su fortuna está completamente acabada.

Hoy en Cangas de Onís poco queda que recuerde a Vázquez de Mella, salvo su partida bautismal que se conserva en el archivo parroquial y las Escuelas Graduadas que llevan su nombre.

DIEGO SOMOANO, Celso, “Vázquez de Mella y Cangas de Onís”, en *El Auseva*, Cangas de Onís, 2.<sup>a</sup> época, año IV, núm. 94, pp. 1 y 8. Con el siguiente subtítulo: “Hoy se cumplen los cien años del bautismo del ilustre tribuno cangués, y el pasado día 8 fue el centenario de su nacimiento. El Auseva, con motivo de tales efemérides, rinde tributo de admiración y recuerdo al verbo de la tradición que fue Vázquez de Mella, en el presente artículo de su colaborador Don Celso de Diego”.